

Sensibilizar futuras audiencias

La importancia de la formación en la apreciación de las diversas manifestaciones artísticas se hace más patente hoy en día, teniendo en cuenta la escasa participación de la sociedad civil en la cultura, lo cual se confirma con las últimas cifras del documento sobre “Consumo cultural y tiempo libre” del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el INE. Detenerse en ese tema parece importante. La pregunta es cómo se logra la participación por la vía de la comunicación y la apreciación: para ello no hay diez mil caminos, tiene que venir desde la comprensión, la enseñanza, la educación.

Es por ello que las instituciones culturales tienen la misión de difundir, pero también de entregar herramientas para el acceso a esa información. De acuerdo a nuestra experiencia, han contribuido en esto las políticas de funciones a estudiantes para las artes escénicas y las visitas guiadas en las artes visuales.

Las funciones a escolares han sido una política permanente desarrollada por los teatros universitarios desde sus comienzos, y luego ampliada por las compañías independientes de Teatro y de Danza. Esta experiencia ha sido muy exitosa no sólo desde la perspectiva financiera para estas agrupaciones, sino desde la creación de audiencias y más importante aún, en la posibilidad de diálogo y debate dentro de las aulas educacionales con respecto a temas históricos o de contingencia. Esta instancia ha entregado un mecanismo práctico a los profesores para motivar a sus alumnos, a través de una participación más lúdica.

En nuestro medio hay agentes dedicados a estas labores, que se definen como vendedores de funciones, especializados incluso por grupos etáreos, es decir, tienen claro el rango de edades al que debe estar enfocado tal o cual montaje. Hoy no sólo se buscan montajes que se preparan exclusivamente por autor o por algún determinado tema que estuviera en el programa de estudios del Ministerio de Educación, sino que se buscan obras profesionales con altos

niveles interpretativos y de dirección. Montajes de gran nivel a precios muy razonables para los colegios municipalizados o públicos y ya no sólo hacia los colegios privados.

Otro fenómeno que está cambiando es que los educadores han entendido que la importancia de presenciar obras va más allá de la mera observación de las puestas en escena, lo primordial es involucrar a los alumnos en todo el proceso que conlleva en ir en grupo a apreciar una obra a un teatro o una sala. Ya no se trata de montajes que se presentan en gimnasios en precarias condiciones, sino que se intenta la participación de los jóvenes en el contexto ideal de una representación teatral.

Creemos que esta iniciativa tiene un campo fecundo para seguir desarrollándose sobre todo desde la aplicación de la reforma educacional, que implica la jornada completa, a través de experiencias empíricas y formativas permanentes.

Con respecto a las visitas guiadas de exposiciones, éstas no sólo están dirigidas a los estudiantes, más bien involucran a toda la comunidad. Creemos que hay un trabajo pedagógico pendiente, en un sentido formativo, que debe ser realizado por cada institución. En Chile, por falta de recursos económicos muchos de los museos e instituciones culturales postergan esta parte en la puesta en valor de sus espacios.

Las visitas guiadas no tienen la misión de educar, desde un punto de vista unilateral. Su objetivo fundamental es guiar en la apreciación de obras de arte, contextualizándolas en su entorno histórico, social e incluso político. Esta modalidad tiene relevancia sobre todo en países como el nuestro, en donde la formación educacional formal en estos temas es bastante deficitaria, considerando el sustancial aislamiento respecto de los grandes movimientos culturales dada nuestra condición geográfica. Las visitas guiadas se hacen primordiales en exposiciones que tienen relación con el arte contemporáneo, el de vanguardia y el actual. Pero insisto en que las visitas no tienen por misión traspasar la visión del guía, si no permitir una apertura para el espectador quien

debe formar su propia visión. En ese sentido los libros o cuadernos que se dejan en las entradas de los espacios de exhibición son una interesante propuesta para ir recogiendo opiniones y percepciones de las audiencias de manera espontánea. Cuando se trata de creadores en vida, estos cuadernos se transforman en un pequeño tesoro, ya que hay un feedback con respecto a la obra del artista, sean éstas de aprobación, admiración o incluso rechazo.

La implementación de políticas como éstas desde los espacios culturales, permite no sólo entregar nuevos servicios, también implica conocer de mejor manera al público y sobre todo, entender la comunicación y la participación de un modo más interactivo con la sociedad civil.

El aprendizaje de las nuevas generaciones no debe estar asociado sólo a la retención de datos e información recibida a través de una puesta en escena o de una visita guiada, sino además a la internalización de ciertos códigos sociales vinculados al uso y disfrute de los espacios culturales. Esto quiere decir, que las futuras audiencias deben sensibilizarse e incorporar aspectos como la valoración del patrimonio, el respeto por los espacios públicos y por las personas que trabajan en ellos, así como por las condiciones inherentes a la actividad cultural.

Ernesto Ottone Ramírez

Director Ejecutivo Centro Cultural Matucana 100